



SEMANARIO DE SALAMANCA.

MARTES 7 DE NOVIEMBRE DE 1797.

SEÑORES.

Por haber leído en el Semanario de 6 de Junio el Himeneo Americano traído con tanta propiedad con el objeto que su primer párrafo fol. 158 nos instruye, quisiera leyera los que no lo saben el que pondré en favor de nuestra amada Religión Católica, la humanidad, el estado, y felicidad con que debemos titular á las señoras mugeres de nuestra España en concurrencia del continuado remo, y desventurada suerte á que nacen condenadas las Indias (por lo general) de algunas Colonias, cuyo objeto es puramente llamar la atención á la piedad, para la subsistencia de las santas Misiones en sus Américas, cuyos socorros espirituales en tan salvages Provincias, no solo habilitan á sus Indias con la luz Evangélica á la vida eterna, sino tambien á la vida temporal!

Si en las tierras del Brasil, cuyos habitantes no están habilitados de los Portugueses usan de varias y raras ceremonias en sus Hymeneos y Partos, auxilian éstos los mismos padres y maridos, haciendo el verdadero oficio de Comadron, cortan el cordon umbilical con los dientes al hijo recién-nacido despues de hecho un apretado nudo, para que no se desangre. Les arman desde su ternura con espadas, arcos y flechas pequeñas, y se las colocan en la cuna, todo en significacion y ceremonias de que quando sean grandes defiendan con la mayor valentia su Nacion Tapuya.

K

Las Indias de las riberas del dilatado rio Orinoco, executan unas ceremonias despues de su parto con sus hijas, tan tiranas y crueles, que no pueden manifestarse sin un continuado dolor, ¡ ya se vé están faltas de fé, no tienen luz de la eternidad, ni ojos sino para mirarse en sus desdichas! Luego que se verifica el parto, ansiosa la madre, procura enterarse si es hembra la que ha dado á luz, y siéndolo, inmediatamente ella misma ó sus amigas á su presencia sin acordarse de hacer nudo alguno en el cordon umbilical, porque es hembra, lo cortan tan á raiz, que en breves horas muere la criatura desangrada, consiguiendo por esta operacion la madre el fin, que es quitar á su hija la vida, y con otra idéa, que en el modo rústico de la madre India, nada parece cruel, y si ventajoso.

Prosigamos.

Un Misionero Apostólico de mucha virtud y superiores méritos, que ganó muchas almas, continuando sus Misiones en las orillas de aquellas caudalosas vertientes recargó á una de estas mugeres tan feroces hechos, tratándola de cruel, y afeándola la dureza de su tirano corazon, &c. &c. ¿ Pero qué pensará el atento y prudente lector (que no ha tenido noticia del caso hasta ahora) responderia la Americana?

Con la mas reverente humildad, puestos los ojos en la tierra, dixo: „ Padre, no es asi; nosotras no somos „ crueles, ni tiranas en quitar la vida luego, luego á „ nuestras hijas, antes bien somos muy finas, y llenas „ de amor hacia ellas, y por lo mismo miramos por ellas „ con tal execucion porque el mayor bien que las podemos hacer es sepultarlas luego que son asomadas á la „ primera luz: ¡ Ojala, Padre, ojalá! Quando mi ma-

„Padre me parió me hubiera querido bien, para quitarme
 „la vida, (no te enojas, Padre mio) si mi madre hu-
 „biera tenido lástima de mí, me hubiera librado de tan-
 „tos trabajos como hasta hoy he padecido y padeceré
 „hasta morir: si mi madre me hubiera enterrado luego
 „que nací hubiera muerto; pero no hubiera sentido la
 „muerte, y con ello me hubiera librado de la muerte,
 „que vendrá, y me hubiera escapado de tantos trabajos,
 „y tan amargos como la muerte: ¿Y quién sabe cuán-
 „tos otros sufriré antes de morir! Tu Padre, piensa
 „bien los trabajos que tolera una pobre India entre es-
 „tos Indios: ellos van con nosotras á la labranza con
 „su arco y flechas en la mano, y no mas: nosotras
 „vamos con un canasto de trastos á la espalda, un
 „muchacho al pecho, y otro sobre el canasto: ellos
 „se van á flechar un páxaro ó un pez, y nosotras
 „cabamos, y rebentamos en la sementera: ellos á
 „la tarde vuelven á casa sin carga alguna, y no-
 „sotras, fuera de la carga de nuestros hijos, lleva-
 „mos las raíces para comer, y el maiz para hacer
 „su bebida: ellos en llegando á casa, se van á par-
 „lar con sus amigos, y nosotras á buscar leña, traer
 „agua, y hacerles la cena: en cenando ellos, se
 „echan á dormir, y nosotras casi toda la noche es-
 „tamos moliendo maiz para hacerles su chicha. ¿Y
 „en qué para este nuestro desvelo? beben la chi-
 „cha, se emborrachan, y ya sin juicio, nos dan
 „de palos, nos cogen de los cabellos, nos arras-
 „tran y pisan. Há! mi Padre, ojalá que mi ma-
 „dre me hubiera enterrado luego que me parió!
 „Tu bien sabes que nos quejamos con razon: pues to-
 „do lo que he dicho lo ves cada día; pero nuestra ma-
 „yor pena no la puedes saber, porque no la puedes pa-
 „decir. ¿Sabes padre la muerte que es ver que la pobre

„India sirve al marido como esclava en el campo, su-
 „dando, y en casa sin dormir; y al cabo de 20 años
 „toma otra muger muchacha sin juicio? A ella la quiere;
 „y aunque les pegue y castigue á nuestros hijos, no po-
 „demos hablar, porque ya no nos hace caso, ni nos
 „quiere: la muchacha nos ha de mandar, y tratar como
 „á sus criadas; y si hablamos, con el palo nos hacen
 „callar: ¡ como se sufre todo esto! No puede la India
 „hacer mayor bien á la hija que pare, que librarla de
 „estos trabajos, y sacarla de esta esclavitud peor que la
 „muerte: ¡ojalá, vuelvo á decir, padre mio, que mi
 „madre me hubiera hecho el cariño de su amor, enter-
 „randome luego que nací, con eso no tuviera mi cora-
 „zon tanto que sentir, ni mis ojos tanto que llorar.“
 Este razonamiento hizo en lengua Betoya (el qual va
 á la letra traducido en castellano) la India gentil y des-
 graciada, que no hallaba consuelo en sus trabajos, por-
 que la faltaba la luz de la fe. ¡Que dolor pues, al paso
 que pocos trabajos personales pueden compararse con el
 suyo; ninguno es mas mal pagado, ni tan mal agrade-
 cido!

¿Quantas ventajas tendríamos si en aquellas incultas
 gentes menudeasen fides-Ministros, que las sacasen de
 sus errores? Si las señoras mugeres que disfrutaban en
 nuestra España el cómodo descanso, obsequio, alimen-
 to, tranquilidad, y sobranste atavío en su pasar, qui-
 sieran adoctar con conocimiento la feliz situación en que
 se hallan, respecto á aquellas tristes Indias, me parece
 que ellas mismas echarian cupos y repartos entre sí, pa-
 ra que multiplicandose con sus expensas la subsistencia
 en aquel y otros payses, aliviáran á su sexô con los des-
 perdicios de que su diario desprecia.

JUGUETE.

La Española duerme,
Se alegra, descansa,
Se pasea muy bien,
y nada trabaja.

No piensa en su estado,
Situación, ni casa.
Feliz se desprecia,
Y su Amor la agravia.

En tanto las Indias
Betoyas, trabajan
De noche, y de día,
Y son mal pagadas.

Lloran, y suspiran
Siempre arrepeladas,
No hallan mas alivio
Que andar arrastradas.

Si estas se volvieran
Aquellas, ¡ que gracia!
Mas lo apreciarían
Que las Butibambas.

Continúan las Coplas.

Aunque predique un San Pablo,
y sus vicios las reprenda,
dicen que hace mal papel,
y que tiene mala lengua;
que diga quanto quisiere,
cada loco con su tema.

Vamos claros ¿ es de moda
usar con Dios esas chanzas?

Ya sabeis lo que pecais,
 y que esas modas os llevan
 á penar eternamente,
 si no hay contricion y enmienda.
 Si hasta ahora os esperó
 el Padre de misericordias,
 ¿quanto amor os mostrará
 si ve que haceis penitencia?
 Mirad que es Padre amoroso,
 y tan dulce, que desea
 la vida del pecador,
 y que fino se convierta:
 agradecedselo amables,
 servidle y amadle tiernas,
 que aunque ahora seais malas,
 si haceis esto sereis buenas.
 Si no me quereis creer
 bien podeis saliros fuera
 de la Iglesia, que á mi ver
 profesais alguna otra secta.
 Si la ley no lo vedára
 por cierto que mejor fuera
 anduvierais á la moda,
 porque pareceis mas feas.
 Hay muchas petimetritas
 que sacan una pechera,
 que parece una morcilla
 de azucar y de canela.
 Otras sacan un pellejo
 de una pandereta vieja,
 con gargajos de tabaco,
 y dibujos de secreta.
 Unas tienen los pies grandes,
 otras piernas de cangrejo,

otras rozan los tobillos,
 y muchas hay patituertas.
 Con todo eso las bobonas
 de alucinadas no piensan
 que lo que tienen por gala
 su San-benito demuestra.
 Ea pues hombres de gusto,
 que de nuestra ley sois
 navio, remos y velas,
 las estrellas de el mundo,
 el norte de la entereza;
 dexadlas, no las mireis,
 fijad los ojos en tierra,
 ó quitadlos por no ver
 tal escándalo y vileza.
 Los que habeis de ser casados,
 escogedlas de otras prendas;
 ¿que gusto puede tener
 la olla sin tapadera
 si no llenarse de moscas,
 y echar la substancia fuera?
 ¿Como ha de tener buen genio
 la que, si no la cortejan,
 anda que parece un duende
 con las criadas á vueltas,
 no la queda vaso á vida,
 ni china, ni talavera,
 y parece una matraca
 hasta que el cortejo llega?
 Decidlas mil disparates,
 y mandadlas á la mierda,
 y si os tiengan, de una coz
 quitadlas media cadera;
 pues quien no tiene verguenza

para descubrir su pecho,
 cierto que no la tuviera
 para poner su retrato
 en Liorna ó en Ginebra.
 Yo si fuera Confesor
 si á una de ellas absolviera
 que me colgáran, no viendo
 mas proposito que enmienda.
 Es verdad que de esto mismo
 ellas mismas se recelan,
 y asi se ponen la mitra
 para absolver en urgencia.
 Todas se venden por Curas,
 pues con la mantilla negra
 parecen capas de Abate
 quando en la mitra la cuelgan.
 Van con esto tan garvosas
 por una calle, que llevan
 las esquinas, sin dexar
 los cascos á la gineta.
 Muchas ya pasan de Obispos,
 y tanto la mitra elevan,
 que parecen Abubillas,
 Pabos, Gansos ó Cornejas.
 No se consagran la crisma
 porque no pueden con ella,
 pero se ponen el oleo,
 y con especial ordenan.
 Y quando echan bendiciones
 harán caer á las piedras,
 concediendo Purgatorio
 para salir de Indulgencia. (*Se concluirá.*)

CON PRIVILEGIO REAL.